REVISTA URUGUAYA DE
PSICOANÁLISIS

TEORIA Y PRACTICA EN PSICOANALISIS
LA PRAXIS PSICOANALITICA (*)

JOSE BLEGER
(Buenos Aires)

Resumen

Se sistematiza y examina la relación entre teoría y práctica en psicoanálisis en tres direcciones, a saber: una, eminentemente epistemológica que sólo se menciona en tanto *no* atañe exclusivamente al psicoanálisis sino a todas las ciencias; otra, la de la relación entre teoría y técnica y en tercer término la relación entre la teoría y la organización institucional del psicoanálisis y los psicoanalistas. La totalidad de los problemas señalados, especialmente en el segundo y tercer punto, constituye lo que se debe entender por praxis psicoanalítica.

En las contradicciones entre teoría y técnica se señala que la teoría psicoanalítica -está fundamentalmente construida sobre un enfoque histórico-genético, dinámico y de acuerdo con la lógica formal, mientras que la práctica psicoanalítica se realiza dentro de la relación transferencial-contratransferencial en una situación configurada como campo analítico como un "aquí y ahora", dentro de una explicación dramática y en proceso dialéctico. Se relaciona éste triple diagnóstico con los enfoques naturalista y fenomenológico, con el problema de la objetividad, con el papel conferido a la sexualidad como parámetro privilegiado en la teoría psicoanalítica.

En la tercera de las direcciones señaladas se hace una somera referencia al problema de las organizaciones psicoanalíticas en tanto entran en conflicto con el desarrollo de la teoría psicoanalítica y con la profundización de la investi-

* Recibido para su publicación en marzo de 1970.

gación. En este último sentido, se subraya la necesidad de ampliar la perspectiva de lo que constituye la praxis psicoanalítica.

Se señala que la praxis siempre se halla plena de contradicciones y que no son éstas contradicciones en sí mismas las que se trata de obviar, negar o impedir (que por otra parte sería totalmente ineficaz intentarlo), sino que al tomarlas en consideración el desarrollo científico puede hacerse en forma más planificado, menos a ciegas, es decir menos abandonado a la espontaneidad.

Mi propósito en esta oportunidad es el de ocuparme de algunos problemas relativos a la teoría y la práctica del psicoanálisis, especialmente a las interrelaciones entre ambas. Estos han ocupado mi interés desde los comienzos de mi propia formación psicoanalítica y considero que constituyen situaciones cruciales del psicoanálisis aún contando con que él mismo cuenta ya con un desarrollo que abarca tres cuartas partes de siglo. Para no abundar en antecedentes o en una revisión bibliográfica del problema —ya que esto no es mi objetivo de este momento— señalaría como un artículo introductorio a lo que voy a desarrollar "Comentarios sobre la correlación entre la teoría y la técnica" de S. Lorand **([1])** aún no estando de acuerdo con la totalidad de lo allí desarrollado. Desde que este artículo fue escrito los problemas alrededor de este tópico se han ido acumulando y la bibliografía enriqueciendo aún más hasta llegar a planteos mucho más complicados de los que podíamos haber pensado hace pocos lustros **([2]).**

Los desarrollos epistemológicos han complicado también la revisión de los problemas que plantea el psicoanálisis ya que de ninguna manera podemos actualmente aceptar el esquema ingenuo que supone (aún para la psicología y el psicoanálisis) que los hechos "están ahí" y que ateniéndonos a la

[1] Lorand. S.: **Estudios Clínicos de Psicoanálisis**. Buenos Aires. Ed. Nova, 1954.

[2] Véase, por ejemplo: Hook, S.: **Psychoanalysis. Cientific Method and Philosophy**. New York, Int. Univ. Presa, 1959.

Hilgard, E. E.; Kuhie, R.: Pampian Mindlin, E.: **Psychoanalysis as Sience**. California. Stanford Univ. Press. 1952.

observación y estudio de los mismos es de donde deducimos las hipótesis y posteriormente las teorías, que pueden ser validadas o confrontadas volviendo a dichos hechos.

Este aspecto, así como tantos otros, no atañe exclusivamente al psicoanálisis sino que constituye un problema mucho -más general que abarca la estructura y la caracterización de todo conocimiento científico y en todas las disciplinas. Pero si he citado este punto lo he hecho no con la intención de discutirlo sino expresamente la de omitirlo porque no atañe específica o únicamente al psicoanálisis; pero un derivado de este punto nos atañe sí a los psicoanalistas en tanto significa la necesidad de no pretender que el conocimiento psicoanalítico responda a exigencias ya perimidas o sobrepasadas. FI psicoanálisis como totalidad viene a ahondar la crisis de un tal esquema de la ciencia, así como las de otros,

Estrechamente ligado a la discusión epistemológica general antes citada, se halla el problema de las relaciones entre teoría y práctica, pero consideradas ahora sí específicamente en el psicoanálisis: la teoría -desarrollada y explicitada no siempre coincide con la teoría implícita en la práctica. Toda práctica implica siempre una teoría de dicha práctica y ocurre en psicoanálisis un fenómeno singularmente importante a esta altura del -desarrollo del conocimiento psicoanalítico; la teoría explicitada puede no coincidir e no coincide efectivamente con la teoría implícita en la tarea práctica. Tomar conocimiento de estas disparidades significa un esclarecimiento importante que de por sí puede llevar a desarrollos teóricos y prácticos más ajustados o correctos. Tratando de aclarar aún más este último punto, quiero señalar que en las teorías psicoanalíticas con que contamos en la actualidad podemos encontrar contradicciones o diferencias no sólo en las teorías entre sí sino puntos incompatibles en el desarrollo de una misma teoría. Pero no es del análisis lógico que quiero ocuparme en esta oportunidad sino específicamente de las divergencias entre la teoría psicoanalítica y la teoría implícita no totalmente formulada ni asimilada —ésta última— en el cuerpo teórico del psicoanálisis.

En un libro **([3])** publicado hace años formulé un diagnóstico de esta situación señalan-do que existe una triple divergencia: la teoría psicoanalítica es eminentemente histórico - genética mientras que la teoría implicada en la práctica es fundamentalmente situacional, y ésta discrepancia se ha ido profundizando en la medida en que el trabajo psicoanalítico se ha centrado pro-gresiva y fundamentalmente en la transferencia-**contratransferencia.** Un segundo punto de este triple diagnóstico es el que nuestra teoría psicoanalítica es fundamentalmente dinámica mientras que la teoría implícita en nuestra práctica es fundamentalmente dramática. Y el tercer punto del triple diagnóstico es que la teoría está estructurada sobre los principios de la lógica formal mientras que el desarrollo práctico se realiza respondiendo a la lógica dialéctica. Sigo manteniendo estos tres puntos como totalmente válidos y correctos y me interesa desarrollarlos sumariamente aquí tanto como agregar algunos otros aspectos que se han ido aclarando desde aquellas afirmaciones que he reproducido.

Volviendo al primero de los puntos, se puede afirmar que el énfasis histórico-genético de la teoría psicoanalítica se orienta a la búsqueda de los factores disposicionales y de las fijaciones contando al acaecer terapéutico y a la transferencia como una repetición de aquella fijación marcada por la disposición. De las tres series complementarias señaladas ya por Freud se puede sin lugar a dudas decir que la teoría psicoanalítica elaborada por él mismo no se ocupa básicamente de los factores constitucionales ni de los factores precipitantes de una neurosis o psicosis sino de la disposición, es decir, de la segunda serie complementaria; esto significa rastrear los sucesos infantiles que habiendo actuado sobre factores constitucionales dejaron mar-cada la disposición y que la finalidad terapéutica del psicoanálisis se orienta a modificar esta disposición tratando de superar las fijaciones y la compulsión a la repetición a través de una rectificación de las experiencias y por lo tanto de la estructura de la personalidad. El símil reiteradamente utilizado por Freud de la investigación psicoanalítica como comparable a una investigación arqueológica no deja ningún lugar a dudas sobre la veracidad de estas

[3] Bleger, S.: Psicoanálisis y dialéctica materialista. Buenos Aires. Paidós, 1958.

afirmaciones.

Paralelamente a este desarrollo teórico explícito, la introducción de una comprensión progresiva del fenómeno de la transferencia y por sobre todo la orientación técnica del trabajo sistemático en la transferencia lleva a que, aún reconociendo los factores disposicionales y por lo tanto la dirección histórico-genética, el trabajo "arqueológico" no queda evidentemente suprimido pero sí queda en cierta proporción superado e incluido en una orientación de la práctica hacia un trabajo en la relación interpersonal sobre la situación presente, y éste último enfoque técnico ha sacado ventajas a aquél del develamiento o reconstrucción de la historia infantil del sujeto.

La transferencia, por otra parte, ha llevado a la necesidad de estudiar e incorporar sistemáticamente al trabajo y a la teoría analítica la relación interpersonal y a subrayar las relaciones de objeto por encima o por lo menos a la par de las tendencias instintivas y es así como la relación interpersonal y la relación de objeto están tratando de llenar este vacío en la teoría psicoanalítica tanto como cubrir la brecha entre la teoría explícita y la teoría implícita de nuestra práctica. No es posible desconocer que desde los escritos más tempranos de Freud él haya señalado la relación objetal como una de las características fundamentales de los impulsos instintivos y que la relación de objeto no ha sido dejada del todo de lado aún por el mismo Freud, ya que ésta reaparece reiteradamente en distintos estudios (como por ejemplo en su descubrimiento de la identificación), pero no es menos cierto que en el desarrollo teórico impulsado por el mismo Freud fue dejando de lado la importancia de la relación objetal al enfatizar siempre los aspectos instintivos histórico - genéticos,

Ligado a este punto que estoy comentando se dalia el problema teórico y práctico de las neurosis actuales y las psicosis. Así, seguimos teóricamente repitiendo y enseñando las neurosis actuales cuando en nuestra práctica (por lo menos en la mía) la diferencia entre neurosis actuales y psiconeurosis no existe. Y cito este ejemplo por el hecho que las neurosis actuales constituyen en la teoría psicoanalítica prototipos de decursos constitucionales histórico-

genéticos que teóricamente son inaccesibles al psicoanálisis, pero que tratadas y comprendidas en la relación transferencial, no ofrecen ninguna diferencia con las psiconeurosis.

Un problema de aún más vasta repercusión lo constituye el capítulo teórico de las neurosis narcisísticas, entendiendo por ello aquellas neurosis *o* psicosis que no presentan el fenómeno transferencial y que por lo tanto son inaccesibles a la terapia psicoanalítica porque en ellas el suceso o los sucesos histórico-genéticos son prevalentes (en la afirmación teórica de Freud) en tal magnitud y calidad que no se puede contar con una situación presente ni con una transferencia que pueda ser rectificada. La práctica misma ha dejado pasar durante muchos años estas afirmaciones como correctas y esto se debe al hecho singular dado por el fenómeno epistemológico ya señalado al comienzo que es el que los hechos nunca se presentan “desnudos” sino que se hallan siempre ensamblados con una teoría. Fue necesario un desarrollo de la práctica pero a su vez un desarrollo teórico implícito para poder abarcar los fenómenos narcisísticos como fenómenos también transferenciales y en este sentido ya no nos queda ninguna duda que todas las perturbaciones psicóticas presentan fenómenos transferenciales y que por lo tanto no nos vemos enfrentados exclusivamente con un fenómeno o con fenómenos que ocurrieron en el decurso histórico-genético de la vida del *sujeto de* una Vez para siempre sino también son sucesos, fenómenos y relaciones presentes o actuales y con Una situación que puede ser enfrentada técnica y terapéuticamente

Un segundo aspecto del diagnóstico de una triple contradicción en psicoanálisis, se refiere a la relación o contraposición entre dinámica y dramática: consiste en que la dramática es una Comprensión del ser humano y de su comportamiento en términos de sucesos que se refieren a la vida misma de los seres humanos considerada como tal, mientras que la dinámica trata de **reducir** la dramática al interjuego de fuerzas y en tal magnitud que, des-de el punto de vista teórico, las fuerzas e instintos predominan y aún determinan los sucesos humanos. Con frecuencia he visto que esta diferencia se ve comprometida en su comprensión por el hecho de que tanto la dramática como la dinámica incluyen el conocimiento o estudio de los fenómenos psicológicos en su devenir, en sus transformaciones, en sus conflictos, y si bien éstas

últimas características corresponden tanto a la dramática como a la dinámica, no es menos cierto que la diferencia no radica en el movimiento y transformación sino en qué es lo que se mueve y transforma: en el caso de la dramática es el ser humano con sus características, su vida y su comportamiento humano, mientras que en el caso de la dinámica son fuerzas o instintos.

El problema se complica aún más pero no hay otra alternativa que enfrentarlo: la dramática puede ser esquematizada y puede ser beneficioso su estudio con una reducción a vectores y fuerzas (tal como lo hace por ejemplo Kurt Lewin en sus estudios topológicos) pero en esta última utilización 'de la dinámica no se debe proceder a la inversa: transformar los vectores, que constituyen representaciones de situaciones dramáticas, en móviles que condicionan u originan los sucesos humanes. En otros términos, la dinámica es una representación o un modelo de la dramática y no su causa.

El enfoque dinámico es el que sustenta la teoría de los instintos y la concepción económica tal corno fueran introducidas por Freud. La utilización de esos dos últimos enfoques puede tener valor desde el punto de vista heurístico pero no se debe confundir un procedimiento de aná1isis, o un procedimiento de facilitación del estudio y la investigación con los fenómenos o sucesos que se están estudiando. Y esta confusión ha ocurrido en psicoanálisis, en tal magnitud que la teoría se halla totalmente desarrollada en la dirección de la dinámica y ha pasado desapercibido que la técnica y la práctica psicoanalítica de ninguna manera recurren a la dinámica sino que trabajan u operan totalmente en la -dramática. Esto tiene mucho que ver con la crítica que hacemos a los psicoanalistas silvestres cuando utilizan concepciones dinámicas en el trabajo psicoterapéutico pero es una crítica que nos dejamos hacer cuando se trata de nuestra propia teoría. Es posible que estemos arrastrando en esto una herencia de la época en que todo el psicoanálisis fue "psicoanálisis silvestre".

Un tercer aspecto de las contradicciones entre teoría y práctica emerge del hecho que la dramática de la relación interpersonal configurada en el campo psicoanalítico y en la transferencia se desarrolla y es comprendida y conducida de una manera implícita y automática de acuerdo con el pensamiento dialéctico, mientras que la teoría se halla desarrollada siguiendo las leyes de la lógica formal. De esto deriva, entre otras cosas, la postulación en la teoría de

términos antinómicos independientes y el proceso psicológico considerado como lucha de opuestos formales, retraducidos en entidades. Es lícito concluir, de acuerdo con este diagnóstico que estoy desarrollando, que muy posiblemente un desarrollo teórico formulado dialécticamente haga inútil la contraposición de, por ejemplo, fenómenos concientes por un lado e inconcientes por otro, de proceso primario y secundario, del enfoque topográfico, del enfoque dinámico, y económico, etcétera.

Este triple diagnóstico se complete y se relaciona con el examen realizado por Politzer de la trasposición, la abstracción y el formalismo con lo características fundamentales de la estructura u organización de la teoría psicoanalítica y sobre cuyos detalles no- entraré en estos momentos ya que de este último punto me he ocupado en forma especial mucho más recientemente.

Es posible derivar un diagnóstico único de estas tres contradicciones entre teoría y práctica que he señalado; todas se pueden reducir y comprender unitariamente si se las formule como el reflejo en la teoría psicoanalítica de la alienación que lleva siempre implícita una de-dialectización de la dramática, del ser humano como totalidad, incluidas sus relaciones interpersonales; esta alienación y de-dialectización también se llevó a cabo en la teoría psicoanalítica tanto como en muchas otras teorías de otros campos de la investigación, y no únicamente en las así llamadas ciencias del hombre, sino en el conocimiento científico en su totalidad.

Reconsiderando estas últimas afirmaciones podría decirse, sin forzar de ninguna manera les hechos, -que de la misma manera que la neurosis es invariablemente un fenómeno de alienación humana, la teoría se ha estructurado reflejando en su propia estructura la misma alienación y la misma de-dialectización del proceso neurótico sin desarrollarlo como conocimiento y como esclarecimiento científico de dicha alienación sino cumpliendo las mismas leyes que se cumplen en la producción, establecimiento y mantenimiento de la neurosis, que redice fundamental-mente en una desarticulación del proceso o el acontecer de la dramática humana en elementos disociados con una consiguiente paralización del proceso dialéctico (psicoanalíticamente: en disociaciones).

Un aspecto estrechamente relacionado con lo que estoy exponiendo se refiere a la falta de discriminación y utilización alternante o equivalente de lo

que podríamos llamar los enfoques naturalista y fenomenológico. Por enfoque naturalista entendemos la actitud que el científico adopta en el estudio de los fenómenos naturales, considerando los hechos que estudie y hasta el conocimiento mismo derivado de este estudio, como fenómeno totalmente ajeno al sujeto que los estudia. Por enfoque fenomenológico entiendo aquí el estudio de los fenómenos en tanto tales —no transformados en cosas— tal como son percibidos, vivenciados o experienciados por e-l sujeto que los estudia tanto- como por el sujeto estudiado. Freud ha declarado explícitamente que su proyecto de construcción de una psicología científica se basa sobre un modelo naturalista y por lo tanto —deducimos— también en una actitud o enfoque del mismo carácter. Y lo logró. Pero al mismo tiempo crea una psicología eminentemente comprensiva en contradicción con su enfoque naturalista ([4]).

Esta superposición de los enfoques naturalista y fenomenológico se da no solamente entre teoría y práctica sino también dentro de la teoría y dentro de la práctica.

Es fácil comprender que el enfoque naturalista se halla estrechamente relacionado con el punto de vista dinámico por el cual se describe, comprende y explica al ser humano y los sucesos humanos en términos de entidades totalmente ajenas al investigador y a los sujetos que estudia, pero no deja de ser en cierta medida paradójico el hecho que el enfoque naturalista existe también dentro de la dramática y no solamente dentro de la dinámica. Es cierto que la comprensión de los fenómenos transferenciales y contratransferenciales tanto como el trabajo sistemático en el contexto de las mismas reduce las posibilidades de este enfoque naturalista dentro de la dramática, pero no es menos cierto que de todas maneras esta última no ha sido totalmente subsanada del primero, y por sobre todo y fundamentalmente no ha sido subsanado el enfoque naturalista en la teoría psicoanalítica; en otros términos, las consecuencias de tomar conocimiento de los fenómenos trasferenciales y contratransferenciales tanto como de la configuración del campo analítico no ha redundado en una rectificación de las teorías psicoanalíticas en la medida en que estas tienen el sello o la “impronta” de la época del “psicoanálisis silvestre”.

[4] Las opiniones son divergentes en cuanto a la relación o exclusión entre naturalismo y hermenáutica en psicoanálisis (Sartre, Merleau Ponty. etc.). Una visión panorámica del tema se hallará en Ceriotto. C. L.: **Fenomenología y psicoanálisis.** Buenos Aires. Ed. Troquel. 1969.

Así, la teoría psicoanalítica comenzó y aún sigue siendo, en gran proporción, unipersonal mientras que la situación analítica como campo con los fenómenos de transferencia y contra-transferencia significa que permanentemente los fenómenos no son unipersonales sino bipersonales, relacionales. Puedo volver a recordar que la relación objetal señalada por Freud entre las características del instinto constituye ya el inicio de este proceso de rectificación pero no es menos cierto que este último no ha sido llevado a cabo sistemáticamente y que la dirección de la teoría psicoanalítica sigue siendo unipersonal, impulsivista y que esta última dirección se ha Visto aún más enfatizada, como lo he señalado anteriormente, por el carácter an-objetal atribuido a las neurosis actuales tanto como a los fenómenos psicóticos y al narcisismo.

En cuanto al enfoque fenomenológico quiero Señalar que de todas las posibles implicaciones muy variadas de los términos fenomenología y fenomenológico, aquí solo me refiero a la descripción de los fenómenos tal como son percibidos, vivenciados, experienciados o vividos por el Sujeto o por los sujetos de una experiencia y en este caso particular se trata de la situación tratamiento psicoanalítico. Redefinido por su aspecto no afirmativo sino por el carácter de negación podría -decir que el punto de vista fenomenológico, en el sentido que utilizo aquí esta terminología, exige un no empleo de esa preten-dida objetividad de un observador investigando fenómenos que considera totalmente ajenos y exige no adjudicar dicha- pretendida “objetividad” al sujeto de la investigación y/o al tratamiento psicoanalítico. Objetivo es, en un sentido no fenomenológico —lo que existe independientemente del sujeto. Y como en psicoanálisis el objeto de estudio es también un sujeto, se ha llegado a considerar lo objetivo como lo que existe independientemente del sujeto observado o estudiado.

La teoría de las relaciones objetales, desarrollada sistemáticamente por Melanie Klein, aunque se halla entremezclada —en ésta misma autora— con el enfoque naturalista-instintivista significa un aporte considerable a una mejor sistematización del empleo del enfoque fenomenológico. Así, como ejemplo simple, puedo recordar que donde el enfoque natura-lista de la relación del niño con la madre o con el psicoanalista ve la relación de dos individuos, el enfoque fenomenológico con el reconocimiento de objetos parciales nos permite comprender que el enfoque naturalista no es correcto en el sentido de que el

niño o el paciente pueden no estar relacionados con la madre o con el psicoanalista sino con partes de los mismos o- con afectos o emociones totalmente unilaterales. (En la utilización que hago aquí del concepto de “objeto parcial” incluyo tanto la concepción kleiniana como la de Fairbairn, ya que no me interesa discutir el concepto en sí mismo sino los enfoques frente a un concepto).

Quiero señalar en forma de simple agregado que la discusión de los enfoques naturalista y fenomenológico nos retrotrae al primer aspecto señalado al comienzo de esta contribución y en la cual me propuse no entrar en detalles: esta discusión sobre los dos enfoques remite al problema epistemológico de qué entendemos por objetividad en el campo científico y en la investigación científica; la definición naturalista de objetividad y de objetivo alude a una realidad que existe de por sí independientemente del sujeto que observa o estudia los fenómenos. No me queda ninguna duda que comprendida de esta manera la objetividad científica debe ser redefinida en todos los campos científicos y que seguimos estando a destiempo si para construir una psicología científica incorporamos dicho en-foque naturalista de la objetividad. El proceso tiene que ser inverso: de la experiencia psicoanalítica que nos demuestra palpablemente lo limitado y unilateral -de dicha actitud es de donde tiene que partir una revisión epistemológica, que por otra parte ha sido ya iniciada en distintos campos científicos aún independientemente del aporte psicoanalítico.

El proceso de alienación y de-dialectización que concibo como subyacentes y común denominador de las contradicciones que estoy señalando entre teoría y práctica tiene aún otra repercusión en el hecho que nuestra teoría psicoanalítica es fundamentalmente elementalista y no gestáltica. Una de las características básicas señaladas por algunos autores como específica del proceso de la alienación es justamente el de la destotalización, que se ha cumplido plenamente también en la teoría psicoanalítica tanto como en cierta proporción en nuestra práctica. Aquí puedo señalar que el aporte de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva realizado por Melanie Klein es, a mi entender, un intento de comprensión gestáltica, pero que como tal se halla implícita y no desarrollada en psicoanálisis, ni aún en la teoría kleiniana misma.

Pero el señalar el problema de la destotalización o del elementalismo en psicoanálisis nos conduce a otro punto que, con toda seguridad, puede ser controvertido o tratado con escepticismo o rechazo porque constituye uno de

los pilares del psicoanálisis; me refiero al hecho de que siendo la situación psicoanalítica una totalidad, al introducir la sexualidad como un fenómeno central del desarrollo psicológico, de la salud y de la enfermedad, se incurre justamente en un afianzamiento de la destotalización y lo mismo podríamos decir del instinto de muerte en la teoría kleiniana.

Lo que quiero significar es que no pongo en duda que uno de los méritos del psicoanálisis ha sido justamente el de habernos introducido en la posibilidad de un conocimiento más correcto de la sexualidad y de la agresión pero el error reside en haber tomado ambos fenómenos como Parámetros privilegiados que estructuran la Gestalt o la totalidad de los fenómenos, cuando debemos entender que tanto la agresión como la sexualidad Son fenómenos incluidos en una totalidad. El punto de vista metodológico y técnico en la investigación requiere con gran frecuencia, poner todo el peso de la investigación sobre un factor (la sexualidad o la agresión) pero dicho artificio metodológico y técnico se convierte en un error cuando, como lo he señalado, se resume la totalidad a elementos de la misma y se deriva el proceso total con sus características de alguno de sus elementos, cuando sabemos que en rigor lo correcto es justamente lo opuesto. La fragmentación metodológica es válida siempre que se vuelva a remitir a la totalidad y siempre que no vaya acompañada por una fragmentación ontológica y axiológica. Esta afirmación rige no solo para el psicoanálisis sino para toda investigación y para toda técnica.

A esta limitación del psicoanálisis se debe, en-entre otras cosas, y sólo para dar un ejemplo de las implicaciones, la inaccesibilidad del tratamiento psicoanalítico de la homosexualidad en tanto se tome la sexualidad como fenómeno central del cual deriva la totalidad: las modificaciones y el progreso terapéutico que logramos actualmente con los homosexuales se obtiene justamente cuando entendemos la sexualidad como una de las vicisitudes de una Gestalt en la cual privilegiamos actualmente las ansiedades psicóticas. Con gran frecuencia no solo las perversiones sexuales tino también otros comportamientos sexuales que no consideramos como perversos deben ser comprendidos, no como fenómenos originarios, sino como defensas y aún a veces como restituciones psicóticas (a mi entender el carácter de restitución psicótica se halla siempre en todas las perversiones).

———————

Es posible que muchos de los puntos aquí señalados lo hayan ya sido por muchos autores y —mas aún— algunas de las cuestiones referidas han sido o han comenzado a ser supera-das por algunos psicoanalistas. Estoy dispuesto a subrayar esta última afirmación; pero la veracidad -de esto último no excluye que lo aquí expuesto atañe con todo rigor al psicoanálisis aceptado como término- medio por todos los psicoanalistas y al psicoanálisis que sirve de base, o que a veces es la totalidad, de la formación psicoanalítica y de lo que se enseña como oficialmente aceptado o afianzado.

Por otra parte, un día-gnóstico como el que se intenta en este trabajo no es en primer lugar una crítica sino básicamente un diagnóstico o, si se quiere, un inventario. Y esto es así porque la totalidad del psicoanálisis, la totalidad que constituye o configura su praxis es, necesariamente, como toda praxis, un proceso pleno de divergencias, contradicciones, y 1o que se pretende con un diagnóstico o un inventario no es, en primer lugar, suprimir, validar ni invalidar, sino esclarecer caminos posibles en función de los que ya se han delineado en el proceso mismo de la praxis y de tal manera que la investigación ulterior pueda hacerse o intente hacerse con mayor lucidez de los objetivos o con un menos recorrer a ciegas les caminos de la investigación, que incluye tanto la teoría como la práctica, es decir, una praxis.

———————

Esto nos conduce insensiblemente a un tercer capítulo de la relación entre teoría y práctica ya que la totalidad de lo que debe ser abarcado con el concepto de praxis no se limita a la teoría psicoanalítica y a la práctica ejercida con la técnica psicoanalítica, sino que se debe entender que en la praxis de toda disciplina intervienen otros aspectos que generalmente tienden a ser excluidos. Me refiero a la toe-ría y la práctica involucradas en la forma como se enseña, como se aprende en psicoanálisis, y otros aspectos tales como la organización y función de las Asociaciones psicoanalíticas, la organización del profesionalismo de los psicoanalistas, etc., etc. Podríamos resumir todos estos aspectos de la praxis con el término institucionalización, incluyendo así todo lo que se refiere a la organización del psicoanálisis tanto como a la de los

psicoanalistas; todo esto corresponde también a la práctica del psicoanálisis e involucra como toda práctica una teoría. Consideraré brevemente algunos aspectos de este capítulo con el objetivo básico de subrayar que ellos también forman parte de la praxis y deben, por lo tanto, Ser incorporados en tanto consideraciones epistemológicas del psicoanálisis: formando parte de la "naturaleza" del psicoanálisis.

La forma en que está organizada la práctica y la profesión psicoanalítica como ejercicio de determinada tarea terapéutica y de investigación en un campo limitado a un determinado contexto y fragmento de la vida responde a una teoría y una ideología que a su vez redundan en los otros componentes de la praxis.

Se podrá decir que este aspecto no tiene salida y que la técnica psicoanalítica tiene sus exigencias. Y no me queda ninguna duda que esta afirmación es válida; es además legítima y necesaria la reducción de los fenómenos a un campo o a un solo ámbito para poder ser estudiados sistemáticamente en profundidad; pero debe ser tenido en cuenta, frente a esta exigencia metodológica que se da también en el psicoanálisis, que la totalidad no está presente en ese campo y que las teorías que se utilizan y que van a ser derivadas del campo Son a su vez limitadas. Con eso quiera decir, por ejemplo, que no es lícito deducir una ideología ni una Weltanschanung a partir del contexto psicoanalítico.

Es posible que, frente a este problema de la relación entre teoría y práctica, tengamos que introducir la exigencia de un conocimiento y una experiencia más variados ya sea antes, durante o después de la formación analítica o permanentemente en todas las etapas. En todo caso no me interesa en este momento ofrecer soluciones (en el caso de que las tuviera) sino atenerme al diagnóstico de la relación entre teoría y práctica.

En este mismo orden de cosas deben ser analizadas las instituciones psicoanalíticas, ya que nuestra teoría y nuestra práctica y, en suma, el psicoanálisis en su totalidad se halla estrechamente vinculado también a este factor. Una institución es siempre creada para cumplir con un objetivo

determinado y en esto caso es obvio que el objetivo es el de difundir, enseñar y profundizar la investigación y el conocimiento psicoanalítico. Pero por una ley que atañe a todas las organizaciones, también las instituciones psicoanalíticas corren el mismo destino: una vez que la organización llega a consolidarse formal e informalmente, el objetivo de la institución pasa a ser el de la preservación de la institución 'misma y esto acarrea con mucha frecuencia un conflicto con los objetivos para los cuales ha sido- creada, o bien éstos últimos resultan sobrepasados o anulados por la necesidad de la continuidad de la organización como organización en sí misma. No quiero entrar a detallar las razones por las cuales esto ocurre y tampoco pretendo que a las instituciones psicoanalíticas no les debiera ocurrir; nuevamente: lo que intento es el diagnóstico de algunos factores que intervienen en las relaciones entre teoría y práctica.

Las instituciones psicoanalíticas, para poder subsistir, tienen que llegar a un cierto acuerdo mínimo, explícito o tácito, sobre qué se entiendo' por psicoanálisis, cómo se lo practica, cómo se lo enseña, qué se enseña y de esta manera el cuerpo de doctrina, la teoría y la práctica psicoanalítica en una institución son reducidos a los puntes que no ofrecen fricciones y que no pongan en peligro la continuidad de la organización, de tal manera que necesariamente cristaliza en un conjunto de axiomas que no son (y no deben) ser cuestionados. De esto resulta también que el proceso de profundización de la investigación, que necesariamente cuestiona siempre lo afianzado y establecido por una organización, es ve frenado o por lo menos limitado o comprometido; el resulta-do es: libertad plena para todo lo que no afecta los axiomas. Ninguna o mucha menor libertad para cuando sí se los afecta. Esto se agrava aún más por el hecho de que los axiomas dejan de ser tales para pasar a formar parte del conocimiento afianzado y demostrado. No sé —por otra parte— si existe o puede existir organización que se cuestione sus propios fundamentos axiomáticos, (en cualquier terreno).

Muy relacionado con éstos aspectos se halla el hecho' de que en las organizaciones los aspectos formales van ganando terreno y así resulta que el psicoanalista se define como "el Profesional incluido en el Roster de la Asociación Psicoanalítica Internacional", el psicoanálisis como "aquello que se enseña

en sus Institutos", un miembro titular a aquel que "transcurridos x años y presentado. . ." Y la formalización desemboca en la burocracia.

Una organización puede constituirse como agente de cambio y éste es el caso de las instituciones psicoanalíticas, pero la función de agente de cambio se ejerce hacia otras organizaciones y no necesariamente hacia la propia. Tomemos el ejemplo, por ser más evidente, de las agrupaciones políticas revolucionarias que se crean para promover cambios violentos en la sociedad, pero que internamente, dentro de su propia organización, no toleran los cambios y tienden a estructurar un cuerpo de doctrina, una ortodoxia. No se si le organización psicoanalítica en su totalidad ha alcanzado este punto tan dramático pero no me queda ninguna duda que en una magnitud que me resulta difícil evaluar, la organización psicoanalítica como totalidad sufre desde hace tiempo ya ese proceso de ortodoxia, de resistencia al cambio, de búsqueda de un mayor afianzamiento interno promoviendo los cambios hacia el afuera. Hay por lo menos ciertos aspectos de la organización psico— analítica que no me queda ninguna duda los he visto funcionar de igual manera en partidos políticos extremos que llegan a una ortodoxia cerrada, impermeable, que se ha traicionado a sí misma en sus objetives y en los que el objetivo de perdurar como organización ha sobrepasado totalmente a los objetivos primigenios para los cuales la organización política empezó a constituirse.

En cada uno de los tres capítulos fundamentales en que he orientado el diagnóstico de la relación entre teoría y práctica podría abundarse aún más, citar otros puntos, cuestiones o problemas. Tengo además plena conciencia, por haber sido ese uno de mis objetivos, que se trata aquí de una presentación sumaria de puntas que, muchos de ellos, por sí solos, requerirían una elucidación específica y de algunos de ellos me he ocupado por separado en publicaciones previas. Mi objetivo está cumplido si logro promover mayor interés por esta problemática y si he logrado además un cierto orden, sistematización y mejor comprensión de todo lo que involucra la praxis psicoanalítica.